

1^o de Agosto 1923

No. 9 * Epoca II.



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

⇒ Precio 10 Cént. ⇐

Imprenta y Librería Tormo - San José

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. ₡ 0.20 Este año ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Lilia González = Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial
de Escuelas de Heredia. Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

SOLICÍTENSE los “Cuadernos
de Pedagogía y otros Estudios”, que
se publican bajo los auspicios del
Personal Docente de Heredia.

SE ACABA DE PUBLICAR:

José Ortega y Gasset

BIOLOGIA y PEDAGOGIA

Precio de los cuadernos ₡ 1.00

Editor: J. GARCIA MONGE

Apartado No. 533 San José de Costa Rica

SAN SELERIN súplica a los maestros le envíen
el dinero que le debèn porque está muy pobre

1º de Agosto
de 1923



Número 9
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

LOS CABALLOS INVISIBLES DE MARCONI

(Continuación)

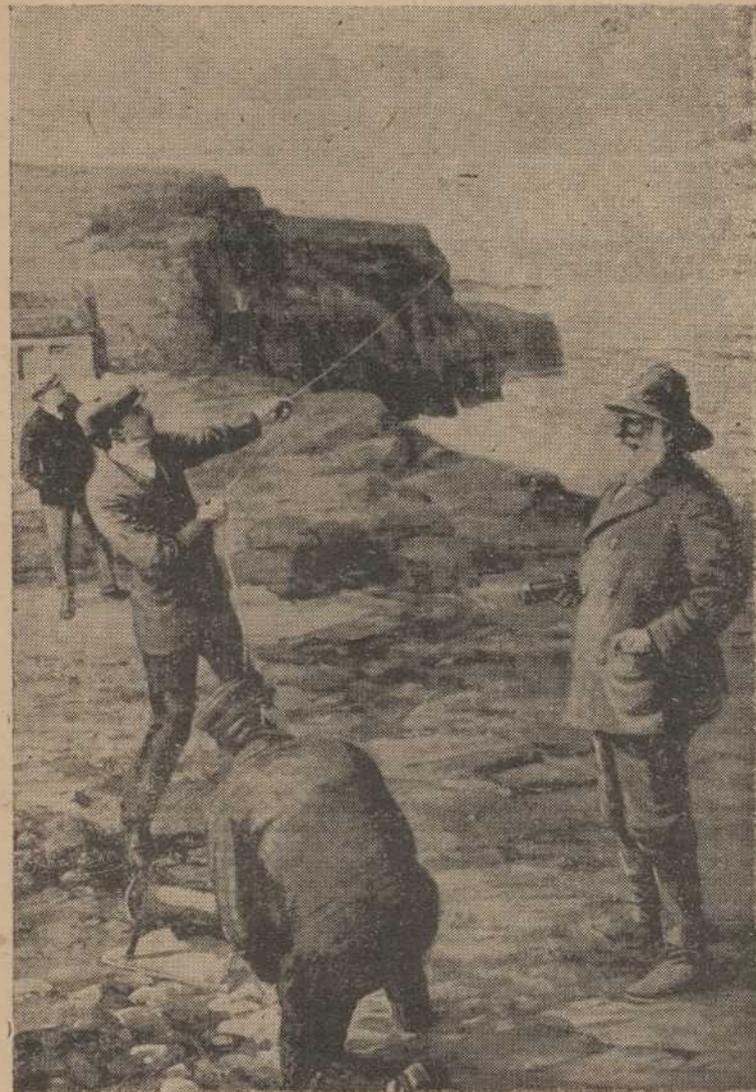
Las observaciones del profesor alemán Hertz, pusieron en actividad la inteligencia de Guillermo Marconi.

Preguntó a un sabio italiano, profesor suyo, que había inventado una máquina para producir irradiaciones eléctricas más poderosa que la de Hertz, si sería posible aprovecharlas para enviar mensajes, y éste le contestó que no. Pero él no desistió y leía y leía cuanto se escribía sobre este asunto. Así supo que un inventor americano había construído una máquina que producía irradiaciones muy poderosas; un francés, un indicador que era un gran mejoramiento en el anillo de latón usado por Hertz, y supo también cómo su antiguo profesor de la univesidad de Bologna había encontrado un medio mejor de producir irradiaciones eléctricas.

cas. Por ahí del año de 1894 Marconi comenzó a trabajar en el jardín de su padre. Su madre y algunos criados de la casa le ayudaban. Puso dos varas altas a unas cuantas yardas de distancia una de otra, y en el extremo superior de cada una, una caja de hoja lata. Una de las cajas se comunicaba por medio de un alambre con una máquina que producía chispas eléctricas, la máquina estaba conectada con una batería eléctrica que trabajaba en combinación con un simple manipulador de telégrafo.

Cada vez que se comprimía el botón del manipulador se producía una chispita eléctrica de color azul, y enviaba en derredor una fuerza que iba a través del espacio y tocaba la caja de hojalata de la otra vara o antena. En esta segunda caja estaba el primero de los maravillosos inventos de Marconi que consistía en un tubito de vidrio de dos pulgadas de largo; los extremos del tubo estaban tapados por unos tapones de plata que casi se tocaban en el interior del tubo; en el pequeño espacio entre estos tapones el inventor colocó pedacitos de plata y níquel. Cuando la corriente eléctrica producida en la otra caja llegaba al tubito, hacía que todos estos pedacitos que andaban sueltos se unieran. (Lo mismo se puede observar que pasa si se acerca un imán a un montoncito de limadura de hierro.) Entonces así unidos, formaban un puente entre los dos tapones de plata por donde podía pasar la corriente. Pero una vez que ésta cesaba, los pedacitos de plata y níquel se volvían a soltar. Bueno, cuando formaban el puente, la corriente pasaba y seguía por un alambre que llegaba a una máquina que imprimía un punto en una tira de papel.

Siguió haciendo experimentos, aumentando la



Marconi y sus compañeros elevando las cometas en las costas de Terranova.

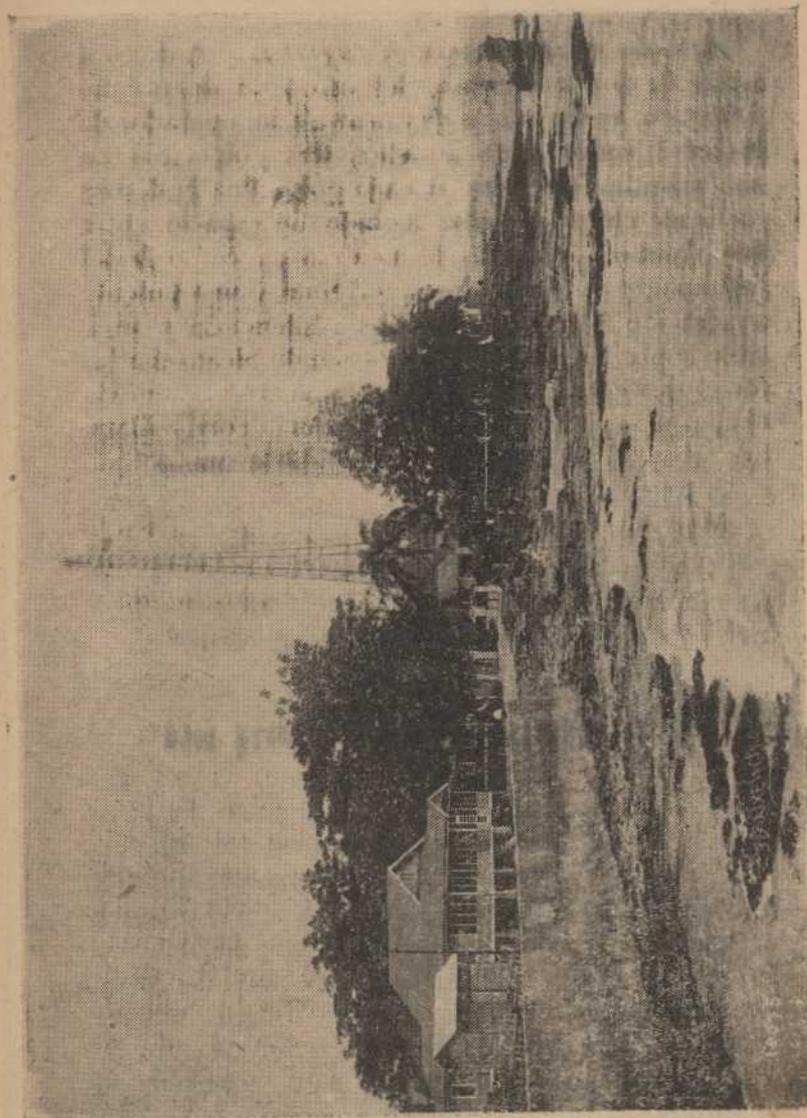
distancia entre las dos varas o antenas, hasta que vino a Inglaterra y consiguió enviar mensajes a través del canal de Bristol a una distancia de nueve millas. Ya en 1898 unos barcos que hacían un servicio de luz en los arrecifes en las costas de Inglaterra, provistos de los instrumentos perfeccionados por Marconi, mandaban mensajes a tierra firme, tan distintos y claros como si hubiesen ido a través de un cable tendido bajo el agua.

Mas tarde, en 1901 tres jovenes fueron a Terranova para hacer un experimento. Encumbraron con mucho trabajo en las escarpadas costas, unas cometas hechas de seda y bamboo. Mucho les costó conseguir que una se mantuviera volando sobre la vieja casa en que estaba instalado un semáforo.¹ Llevaron el alambre que en vez de cuerda le pusieron a la cometa a una sala del semáforo y de allí lo comunicaron con un aparato de teléfono.

EL GRAN DIA EN EL CUAL EL GOLPE DE UNA AGUJA EN EUROPA ES OIDO EN AMERICA

Desde las once y media hasta la una y diez minutos del día 12 de diciembre de 1901 Marconi y sus dos ayudantes no se movieron del receptor del teléfono. En aquella habitación en las costas de Terranova en América, tres pares de ojos seguían ansiosos la marcha de las agujas del reloj y tres corazones palpitaban llenos de emoción. De pronto se escucharon en el teléfono tres

(1) Telégrafo óptico de las costas; se hacen señas del semáforo a los barcos y viceversa.



El aparato radiotelegráfico de Limón

golpecitos tan distintamente como dados por un lápiz en la mesa.

Aquellos sonidos ventan de Inglaterra. A dos mil millas de donde estaban, del otro lado del océano Atlántico, en las costas de Cornwall, un operador de Marconi había dado aquellos tres golpecitos en una máquina eléctrica. A cada golpe una poderosa corriente eléctrica había saltado un espacio entre dos alambre produciendo una chispa como la del relámpago. Y cada chispa originaba una potente irradiación eléctrica que volaba silenciosa e invisible sobre las olas del mar. Cuando alcanzaba las rocas de Terranova, la fuerza invisible conmovía el aparato receptor fijo en la cometa, corría alambre abajo hasta la sala y producía un sonido en el teléfono.

¡Marconi había tendido un puente invisible sobre el océano como un mago en un cuento de encantamiento, y sobre él sus caballos también invisibles galopaban llevando sus mensajes!

LA TELEGRAFIA SIN HILOS EN COSTA RICA

La verdad es que nuestro país no se ha preocupado como debiera en aprovechar este invento maravilloso. Hasta hoy no tenemos más que dos aparatos completos que pueden recibir e irradiar mensajes: uno en Puerto Limón que pertenece a la United Fruit Company y otro en el Liceo de Costa Rica. El director de este establecimiento de Educación, don J. Fidel Tristán es uno de los costarricenses que más se han empeñado en el estudio y práctica de la Telegrafía sin hilos en el país.

Ahora el Gobierno de Méjico ha obsequiado

a cada uno de los países centroamericanos con un aparato radiotelegráfico y ya están en Costa Rica los ingenieros que han de llevar a cabo los trabajos. En este momento buscan el mejor sitio en la Meseta Central para la colocación de la estación radiotelegráfica.

* * *

Los equipos receptores de mensajes por radio tienen un precio que varía entre veinticinco y doscientos dólares, además de un pequeñísimo costo por instalación. El observador que pasee por cualquiera comunidad puede generalmente distinguir las casas que poseen instalación radio telegráfica por la "antena," es decir, por los tres o cuatro metros de alambre tendido sobre el techo o desde algún conveniente árbol o poste colocado cerca de la casa; pero un censo de las casas con antena sería muy incompleto. A favor de una nueva invención llamada "antena de lazo," que consiste en un marco que puede colgarse en cualquier apocento, y aun ocultarse debajo de la cama, es posible recibir mensajes usar alambres exteriores, siempre que las condiciones sean favorables. Ciertos aparatos se han operado con un alambre atado a un colchón de resorte ordinario, y otro al calorífico.

(Tomado de "Inter América".)

* * *

SUGESTIONES: Averiguar por qué se llaman los aparatos: *radiotelegráficos*, *radiotelefónicos*. ¿Qué significa en este caso la palabrita *radio*? Visitar las estaciones que hay en el país. Esto es más fácil para los niños que viven en la ciudad de Heredia o en la de San José.

TEATRO

EL GRANITO DE MAÍZ

PERSONAJES

EL SEMBRADOR.—Descalzo, traje de campesino.

EL GRANITO DE MAÍZ.—Traje: una capa que puede ser de papel blanco, muy amplia abajo y que descienda hasta los pies; ojalá esté provista de una caperuza que apenas deje descubierta la cara. Debe escogerse para este papel a uno de los niños o niñas más pequeños del grupo.

EL RAYO DE SOL.—Es de descarse que la niña o niño que lo represente sea rubia. Traje de papel amarillo oro.

LA LLUVIA.—Grupo de niñas. Traje blanco. Se pueden adornar con hilos plateados.

(Puede representarse también este juguete sin trajes especiales, en el aula o en la casa.)

Entra el sembrador con su bolsa llena de granos. Hace el gesto de sembrar: El Granito de Maíz puede estar oculto tras un carretillo de mano o un saco lleno que el sembrador se llevará al salir.

CANCION DEL SEMBRADOR

(Puede hacerse también recitado.)

Alzo mis manos
con las semillas,
mis manos toscas,
graves, sencillas.

Y el buen sol de oro
las ilumina,
porque es mi obra
tarea divina.

La Tierra arada
se tiende amante,
y espera ansiosa
que las levante.

Y desde el norte
hasta el poniente,
voy derramando
buena simiente.

¡Vengan las lluvias
y venga el sol!
Mi obra está hecha
y espero en Dios.

(Sale.)

Al quitar el saco o el carretillo, aparece el Granito de Maíz en actitud de dormir, con la cabeza apoyada en las manos.

Un coro invisible canta o recita: (Es la Tierra que mece al Granito de Maíz depositado en su regazo y entona el Arrurrú de las madres cuando duermen a sus hijitos).

ARRURRU DE LA TIERRA

Duérmete mi Niño,
duérmete soñando,
que el Cielo y la Tierra
te están arrullando.
Arrurrú, rrurrú.

Sobre mi regazo,
tibiecito y blando,
sobre mi regazo
duérmete soñando.
Arrurrú, rrurrú.

¡Duérmete mi Niño
sin ninguna pena:
tu padre, Sol de Oro,
yo Tierra Morena!
Arrurrú, rrurrú.

Ya no hay roca dura
ni arenal desierto,
toda soy ternura
con tu nacimiento.
Arrurrú, rrurrú.

Cuando estés crecido
me bendecirás,
granito pequeño,
ahora duerme en paz.
Arrurrú, rrurrú.

Para que tu duermas,
hijo de mi amor,
soy toda tibieza
como un corazón.
Arrurrú, rrurrú.

Duérmete mi Niño,
duérmete soñando,
que el Cielo y la Tierra
te están arrullando!
Arrurrú, rrurrú.

Entra el Rayito de Sol muy alegre. Mientras recita o canta acaricia con las manos y besa al durmiente.

CANCION DEL RAYITO DE SOL

¡Hermanito de mi alma la mañana de San Juan!	Hermanito, ven, despierta, ¿no me sientes holgazán?
¡Hermanito ya las brisas comenzaron a jugar!	Saca al sol tus dos hojitas que los duendes cuidarán.

El Granito se estremece.

Hermanito, mira, mira, florecedo el cafetal;	Hermanito de mi alma yo te quiero despertar;
el yigüirro está tocando en la flauta de cristal.	si te duermes, perezoso, la hormiga te comerá.

El Granito se estira.

Hermanito, mira, mira,
florecedo el cafetal;
el yigüirro está tocando
en la flauta de cristal.

El Granito comienza a mover las manos. (Sale.)

Entra el coro de la Lluvia danzando. Deben aprender una danza en que golpeen el suelo al mismo tiempo con los tacones. Formarán un cuadro en torno del Granito de Maíz: unas estarán arrodilladas y otras de pies y cada vez que repitan el estribillo golpearán con suavidad el cuerpo del o de la durmiente con los dedos, otras telearán en el piso y las demás golpearán el suelo con los tacones.

CANCION DE LA LLUVIA

Mis piés de plata sobre el cristal
de la laguna, sobre el maizal
de seda verde, saben danzar.
Tis tlas, tilis tlás.
tis tis tis tlas. Tis tis tis tlas.

En nube blanca subí del mar,
el viento amigo me hizo viajar,
mi cuerpo de iris no tiene par.
(Repíte estribillo.)

Niño dormido, ven a danzar,
mi ronda alegre te llenará
de honda frescura, de suave paz.
(Repíte estribillo.)

Tu frente limpia voy a besar
y tus ojillos despertarán:
Niño dormido ven a danzar.
(Repíte estribillo.)

Niño, es la hora de despertar,
la Tierra Madre se va a enojar
si tus hojitas no muestras ya.
(Repíte estribillo.)

Mis piés de plata sobre el cristal
de la laguna, sobre el maizal
de seda verde, saben danzar.
Tlis tlas, tlis tlas
tis tis tis tlas. Tis tis tis tlas.

(Salen.)

Durante este recitado o canción el Granito de Maíz dará señales más manifiestas de vida, moverá más las manos y los piés, se estremecerá, y mientras la Lluvia va saliendo, él abrirá los ojos, mirará asombrado en torno suyo, se desperezará, levantará la cabeza, se incorporará, se restregará los ojos, etc., etc.

CANCION DEL GRANITO CUANDO VA DESPERTANDO

¡Hermanos, mis hermanos,
oí vuestra canción!
¡Qué alegre está la Tierra,
qué lindo que está el Sol!

Venid Rayito de Oro
que bajas del azul,
venid Lluvia de Plata
que danzas sin quietud!

Mariposilla blanca,
alitas de azahar,
llévale un beso largo
al lirio de cristal.

Duendecito travieso,
tu puedes contestar.
en dónde está Almendrita
la de dulce mirar?

Arañita dorada
que tiendes tu telar,
sacude de tus redes
las gotas de cristal.

¡Mi buena madre Tierra,
en pago de tu amor,
cuando ya esté más grande
te entregaré una flor!

¡Hermanos, mis hermanos!
oí vuestra canción...!
¡Qué alegre está la Tierra,
qué lindo que está el Sol!

LEMUEL GULLIVIER.

SAN SELERIN invita a los maestros de canto a poner música a esta pieza.

La casa que Juan construyó



Esta es la casa
que Juan construyó.

Aquí está la harina que estaba
en la casa que Juan construyó.



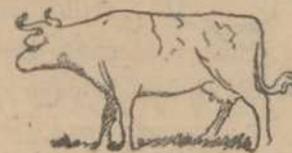
Aquí está la rata que robó
la harina que estaba en
la casa que Juan construyó.

Aquí está el gatito que
cazó la rata que robó la
harina que estaba en la casa
que Juan construyó.



Aquí está el perrillo que hizo
huír al gato que cazó la rata que
robó la harina que estaba en la
casa que Juan construyó.

Aquí está la vaca la
vaquita mora que embistió al
perrillo que hizo
huír al gato que cazó la
rata que robó la harina
que estaba en la casa que Juan construyó.



Aquí está la Rosa la pobre mu-
chacha que ordeña la vaca la va-
quita mora que embistió al perillo
que hizo huír al gato que cazó la
rata que robó la harina que estaba
en la casa que Juan construyó.

Aquí esta Domingo Mingo Mingo Palo hombre roto y sucio que besó a la Rosa la pobre muchacha que ordeña la vaca la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huír al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó



Aquí está el frailito todo calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo hombre roto y sucio que besó a la Rosa la pobre muchacha que ordeña la vaca, la vaquita mora, que embistió al perrillo que hizo huír al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.

Aquí está Qui-qui-ri el gallo calcetas que cantó hacia el alba y despertó al frailito todo calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo hombre roto y sucio que besó a la Rosa la pobre muchacha que ordeña la vaca la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huír al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.



Aquí está ñor Lico que sembró el maicito que pica y se traga el gallo calcetas que cantó hacia el alba y despertó al frailito todo calvo y mocho que casó a Domingo Mingo Mingo Palo hombre roto y sucio que besó a la Rosa la pobre muchacha que ordeña la vaca la vaquita mora que embistió al perrillo que hizo huír al gato que cazó la rata que robó la harina que estaba en la casa que Juan construyó.

Envío de Mr. G. Cornick

ILUSIONES MUERTAS

PARA CARMEN LIRA

¡Con qué afán la vieja Jacinta cuida de su clueca y de sus pollitos! No hace quince días salieron de la cáscara y están los muy pilluelos tan grandes! ¡Y el ruido que arman con su constante piar! Muchas veces mama Clueca se aleja distraidamente sin acordarse de alguno de ellos, quizás del más tequioso, y, ahí sí que Jacinta siente saltársele el corazón, los gritos son tan agudos que la viejecita no puede resistirlos. ¡Penetran tan hondo en los oídos! Sin embargo, su indignación no llega más allá de regañar con dulzura a mama Clueca. ¡Qué temeridad dejar solo así a Pollín, tan chiquitillo y tan sin juicio, expuesto a que le suceda una desgracia!

Hoy, como de costumbre, mama Clueca se ha levantado temprano. Los chiquitines llenan de alegría las primeras horas de la mañana, y, extendiendo sus alitas corren a la caza de alguna mariposilla nocturna, arriesgada y temeraria a quien la aurora sorprendió lejos de su escondido rincón. Jacinta, madrugadora también, los contempla en inquietudes llena de regocijo y con unos

ojillos más llenos de amor! ¡Qué alegría, quince días de nacidos y todavía todos sin excepción, vivos y alegres, llenos de fuerza, juguetones! ¡Ah! y como todos sigan así, qué hermosa gallinada va a tener!

Pollín es el más travieso y sin juicio, se aventura demasiado y nunca obedece. Persiguiendo un abenjoncillo fué a dar hasta la calle; Jacinta está muy alarmada y sale a todo correr a buscarle porque allá como a unas treinta varas viene un hombre a caballo. Corre mucho, pero la casa está en alto, de manera que no puede hacerlo tanto como quisiera por temor de resbalar y caer.

¡Pero qué tarde logró llegar! El jinete distraído no desvió su caballo y Pollín, alocado por la impresión de un monstruo tan grande, del todo extraño para él, no atina la huída y perece aplastado bajo los herrados cascos.

Jacinta siente que le falta el aliento y casi cae desmayada pero rehaciéndose, lanza al jinete todo su resentimiento, por la barbaridad cometida con su Pollín. El hombre la contempla con cierta turbación y quiere remediar su daño preguntándole cuánto vale el pollito.

La vieja Jacinta, con un gesto más compungido que indignado le contesta dolorosamente:

—Mi Pollín vale tanto como los sueños de una madre que acaricia su niño en los regazos! Cuántos desvelos he pasado esperando que reventara de la cáscara para verlo saltar como una flor! Yo tenía la esperanza de mirarlo hecho un hermoso gallo o una gallina tequiosa, cuidando de otra pollada como lo hace ahora su madre; pero ¡sea la voluntad de Dios! Pollín ha muelto y Usted no me lo puede pagar porque tiene el precio de una ilusión que nos destrozan dentro del alma.

Jacinta recoge el cadáver del pollito y lo anida en el hueco de sus manos para calentarle, y piensa que si el amor le dió la vida, él podrá también hacerlo resucitar!...

Más, ¡ay! los pollitos van muriendo uno tras otro; el invierno es muy cruel y determinó matarlos a todos. Ahora mama Clueca anda cloqueando por todas partes en busca de ellos, y sólo se encuentra el último, muerto, allá cerca de la acequia, y extiende sus alas amorosas para calentarle, como lo hiciera desde el día en que no eran más que huevos. ¡Mama Clueca se ha vuelto local!...

Jacobo Lombardi

LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

Ninguno de los niños tuvo tiempo de vestirse y partieron con sus trajes de dormir. Juan tomó al salir su sombrero de copa alta y Miguel lo siguió. Peter Pan tomó a Wendy por la mano y volaron a través de la noche estrellada.



Un momento después la señora Darling que volvía de la fiesta,

corrió al cuarto con Nana detrás.

Nana había estado ansiosa por ir a cuidar a sus amiguitos y por fin había conseguido reventar su cadena a fuerza de tirar de ella.

Pero ya era tarde. Los niños iban camino de la Tierra de Nunca, Nunca, Nunca.

Un nuevo hogar

Muy lejos en la Tierra de Nunca-Nunca-Nunca, los niños perdidos vivían en una selva. Allí cerca había un lago helado en la superficie. Los árboles no tenían hojas.

No lejos aullaban lobos y las fieras se ocultaban entre los matorrales. Piratas de mal corazón navegaban en el lago e indios pieles rojas, amigos de los niños vivían en sus casas escondidas en los bosques.

Los niños perdidos con sus sobretodos de pieles, mas parecían osos que muchachitos. Eran seis y todos deseaban con toda el alma que Peter Pan volviera. Cara Sucia era el mayor; seguía Bullisto, y Plumita y Colochitos y los Guapilillos. Estos eran tan parecidos que tenían un nombre nada mas para los dos: Gemelo.

Vivían como topos bajo la tierra por miedo de los piratas y de los lobos. Cada uno tenía una escalera en el tronco hueco de un árbol y así podían bajar separadamente sin atropellarse hasta las raíces y pasar a su casa.

Estaban jugando muy contentos si bien no podían explicarse porqué Peter Pan se había estado tanto. Cara Sucia tocaba una flauta y bailaba muy alegre con un pajarito por compañero (¡que pareja mas divertida! pensaréis.)

De pronto se oyeron las roncadas voces de los piratas. Plumita que era muy valiente se escondió para observar lo que intentaban hacer. Los otros apenas tuvieron tiempo de coger escalera abajo en el tronco hueco y ocultarse.

Los grandes y horrorosos piratas venían tirando de un trineo en el cual su capitán estaba acomodado. Jamás podréis imaginar nada mas feo que este hombre. Se llamaba Jacobo Garra y cuán bien le caía tal nombre! Tenía un par de ojos malvados; una barba sin afeitar, negra como tinta y que espinaaba lo mismo que una mata de espino. Su cabellera era larga y negra y caía en torno de su cara en rizos grasientos.

(Continuará)

15 de Agosto 1923

No. 10 * Epoca



Quincenario publicado por los maestros de Heredia
PARA LOS NIÑOS DE COSTA RICA

► Precio 10 Cént. ◀

PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes. ₡ 0.20 Este año ₡ 1.60

Pago anticipado

Número suelto 10 céntimos

Directores:

Eilia González - Carmen Lira
Joaquín García Monge

La correspondencia dirijase a la Inspección Provincial
de Escuelas de Heredia, Remberto Briceño Apartado 3

Tesorero de la Revista: don Rafael Martínez,
Director de la Escuela de San Pablo de Heredia

Tilarán, 20 de de Agosto.

Señor don Remberto Briceño

Heredia.

Estimado señor:

Hemos recibido su envío de setenta San Selerrines que mucho le agradecemos.

Por mi medio mis compañeros de escuela dan a usted y al grupo de maestros que con usted laboran para darnos a los niños del país una lectura más variada y amena, nuestro más sentido agradecimiento.

Enviamos en esta el valor que le adeudamos (₡ 7.00) y damos a usted las gracias por el envío y quedamos en espera del No. 9.

Con todo respeto suscribo su atenta servidora.
Por la escuela,

DULCELINA VILLALTA.

Don Remberto: Vaya esa carta de mi discípula de IV grado, Dulcelina Villalta, como la voz de agradecimiento y por ende de aliento en la labor suya y de sus colaboradores.

Lo saluda,

JUVENAL VALERIO R.

15 de Agosto
de 1923

Número 10
Epoca II



PERIODICO PARA LOS NIÑOS

Cómo Tio Conejo les jugó sucio a Tia Ballena y a Tio Elefante



Pues señor, allá una vez Tio Conejo se fué a cambiar de clima a la orilla del mar.

Un día que andaba dando brincos por la playa se va encontrando con Tia Ballena y Tio Elefante que estaban en gran conversona.

Tio Conejo se escondió entre unos charrales y paró la oreja para ver en qué estaban.

Y en lo que estaban era en que el uno al otro no hallaba donde ponerse:

Que,—Tia Ballena, a usted sí que no hay quien le gane en fuerzas y eso de que ya se tomara usted tener las mías, es hablar por el hueso de la nuca.

Que,—adió Tio Elefante, no me salga con eso. Usted si que es ñeque. Sí, sí, donde se llora está el muerto... Y que ésto, y que lo otro, y que por aquí y que por allá.

Bueno, para no cansarlos con el cuento, llegaron a convenir en que los dos tenían fuerzas y que lo mejor que podían hacer era unirse para gobernar toda la tierra.

Pero a Tio Conejo no le hicieron nadtica de gracia aquellos planes y se puso a pensar: pues lo que soy yo les voy a dar una buena chamarreada a ese par de monumentos. ¡Ay! y la enredada de pita que les voy a dar! Y no fué cuento sino que enseguida se puso en funcia: se fué a buscar una coyunda muy fuerte, muy fuerte y muy larga, muy larga; después yo no sé de dónde se hizo de un tambor que escondió entre unos matorrales y corrió a buscar a Tia Ballena. Por fin dió con ella.

—Tia Ballenita de Dios, ¡Qué a tiempo me la encuentro! ¡Viera qué caballada me ha pasado! ¿Pues no se me metió la única vaquita que tengo entre un barreal como a media legua de aquí?

—No diga eso niño, ¿y eso cómo?

—¡Sepa Judas! El caso es que allí me la tiene en ese atolladero y como es tan poquita, está llora y llora, con el barro hasta el pescuezo. Por vida suyita Tia Ballena, sáqueme de este apuro, usted que es el más fuerte de todos los animales y además tan noble.

Tia Ballena se volvió muy chiquiona al oír estos pericos y al momento se puso a las órdenes de Tio Conejo.

—¡No faltaba más, sino que se le fuera a ahogar en barro su vaquita estando ella allí!

—¡Quién otra lo podía hacer!—dijo Tio Conejo. Bien me lo habían dicho, que no la vieran tan grande que hasta que da miedo, pero con un corazón que es un alfeñique! Lo que vamos a hacer es que yo voy a amarrarle una punta de esta coyunda de su cola y la otra voy a ver cómo se la amarro a mi vaquita. Cuando todo esté listo toco en mi tambor. Al oír usted el redoble, se me pone a jalar con toda alma.

—Ni diga más Tio Conejo, no me llamo Tia Ballena si no se la saco aunque esté hundida hasta los cachos.

Deveras, Tio Conejo amarró la coyunda de la cola de Tia Ballena y después el muy papelero, cogió tierra adentro haciéndose el afanado. Apenas calculó que la otra no lo veía se puso a bailar en una pata y a cantar: —¡Se la entuché y bien entuchada!

Después se fué a buscar a Tio Elefante y cuando lo divisó se hizo el encontradizo:—¡Ay Tio Elefante, sólo Dios puede habérmelo reparado! ¡Viera en las que ando!

—¿Qué es la cosa hombre?—contestó Tio Elefante.

—¿Pues qué me había de pasar? Que le parece que tengo una novillita chúcara que se me ha metido entre un barreal a una media legua de aquí y no hay modo de sacarla. Ahí estoy desde buena mañana sudando la gota gorda y la confisgada cada vez se hunde más. Mire Tio Elefante, usted que es tan fuerte y tan noble, que dicen que nadie le gana, porque no hace una gracia conmigo y de un tironcillo con su trompa, como quien no quiere la cosa, me la saca.

Tio Elefante le dijo que bueno, que le explicara lo que tenía que hacer.

Tio Conejo contestó:—Pues nada más que dejarse amarrar el extremo de esta coyunda de su trompa. Enseguida voy y con mil y tantos trabajos amarraré mi novillita de la otra punta. Cuando todo esté listo yo redoblaré en mi tambor y entonces usted se pone a jalar con toda alma porque está muy metida.

—No tengas cuidado que aunque fuera más pesada que veinte vacas juntas yo la saco. Si eso es un juguete para mi. ¡Amarrá bien, hombre!

Tio Conejo le requintó bien la coyunda en la trompa y luego se alejó en una pura micada como si fuera muy agradecido.

Así que estuvo a la mitad de la distancia entre los dos, sacó el tambor y se puso a redoblar.

Tia Ballena comenzó a tirar, pero la vaquita no tenía trazas de salir. Tio Elefante jalaba y jalaba y nada.

—¡Demontres con la vaquita para pesar!

—¡Carasta! Si la novillita chúcara pesa más de lo que yo pensaba.

Y siguieron cada uno por su lado a más y mejor.

En una de tantas, como Tio Elefante se iba arrollando la coyunda en la trompa, se trajo a Tia Ballena a tierra; pero Tia Ballena se calentó tanto, que no supo a qué horas se tiró al agua y fué a dar al fondo y ya me tienen al otro patas arriba corriendo hacia la playa sobre el espinazo.

Del colerón dió tal jalonazo que se volvió a traer a Tia Ballena a la superficie.

—¿Quién es el atrevido que está en ese juguete conmigo? ¡Conque esa era la vaquita!

—¿Quién es el tal por cual que no me respeta? ¡Miren la novillita chúcara!—gritó Tio Elefante que había hecho a un lado su cachaza y estaba más caliente que un chichicaste.

¡En ésto se van viendo!

¡Ave María, Gracia Plena! ¡Aquello si que era contento! ¡Qué bocas y lo que se dijeron!

—¡Yo te contaré, trompudo, labioso, poca penal! ¿No te da vergüenza ver que te cogí la maturranga? ¡Creyó que yo me iba a dejar, como soy una triste mujer, para quedarse gobernando solo!

—Callate vieja bocona. A vos si que no se te puede creer! ¡Quería salir de mí para quedarse reinando!. ¡Convidándome para que gobernáramos juntos y ya con su tortón entre la jupa!

Y no fué cuento, sino que se pusieron otra vez a tirar de la coyunda cada uno por su lado. Por fin la coyunda no resistió y ¡crac! reventó y Tia Ballena bien acardenalada y con la cola desollada fué a parar a los profundos y Tio Elefante fué a dar por allá, otra vez patas arriba, con la trompa bien luyida. Y Tio Conejo que ya no aguantaba el estómago de tanto reír, escondido entre los charrales.

No hay para que decir que Tio Elefante y Tia Ballena quedaron enemigos y se quitaron el habla para siempre. Y cabalmente eso era lo que Tio Conejo andaba buscando para que no volvieran a hacer planes de gobernar ellos dos la tierra.

EL TORNILLO



Hace miles de años, un hombre desconocido, en una tierra también desconocida, inventó el tornillo. Y ese hombre desconocido es uno de los más grandes bienhechores de la humanidad.

Sin el tornillo las máquinas son casi imposibles. Es universal: lo encontramos en muchos objetos en todas las casas. Hay tornillos en las puertas, en las ventanas, en los estantes, etc. Tenemos adaptaciones

del tornillo en la máquina de coser, en el batidor de huevos, en la maquinilla de moler café, en la de moler maíz, en el tirabuzón, en la barrena, en el banco del piano, etc., etc. Sin el tornillo,—fundamental invento en la mecánica,—el mundo moderno con todo su confort y todos sus recursos para evitar esfuerzo, no existiría. Es el tornillo en una u otra forma el alma de multitud de cosas que hacen al mundo moderno, estar muy por encima,—en cuanto a comodidad,—del mundo de nuestros antepasados.

¿Qué cosa daría al hombre que inventó el tornillo, la idea de éste? Tal vez usara por casualidad una rama retorcida caída de un árbol, abrió con ella un agujero en el suelo y encontró que lo hacía con más facilidad que cuando se había servido de un palo recto.

El tornillo con su principio basado en la espiral abunda en la naturaleza. Está en la espiral de las nebulosas en el cielo, en el simún del desierto, en los ciclones de los trópicos, en los remolinos y mangas marinas. En el reino animal lo tenemos en los caracoles, en las conchas, en los cuernos, en los tejidos y en las células. Y en el reino vegetal lo encontramos en las semillas, ramas, hojas y en los zarcillos.

Aparentemente el antiguo Egipto y el Asia no conocieron el tornillo. Llegaron hasta los clavos y no tenían taladro ni barrena. Pero los griegos sí estaban familiarizados con este sencillo y maravilloso invento y lo usaban en la prensa del lino y en la del aceite. También los romanos lo usaron—y aún más,—con barrena en el extremo, lo cual habíamos creído un adelanto del siglo XIX.

Existen seis inventos elementales, en los cuales están basadas todas las herramientas y máquinas simples y compuestas. Son las formas más sencillas



25 modos de emplear el tornillo.



La fabricación de tornillos es una industria muy importante.

El metal se prepara como espirales de alambre y por medio de una máquina ingeniosa, el alambre va siendo medido en longitudes determinadas. Cada pedazo o pedacito de alambre es agarrado, le dan un martillazo en un extremo para hacerle la cabeza y cortan el alambre. Luego pulen el metal y en la cabeza le hacen la ranura o canal que ha de servir para atornillarlo o desatornillarlo. Enseguida se hace el hilo, en la punta se hace la barrena, otro pulimento y el tornillo está listo para ser empacado e ir a cumplir su misión de ayudar al hombre.

(Arreglo. Tomado de "MY MAGAZINE")

SUGESTIONES:—Observar en la Naturaleza las cosas que tienen forma de tornillo.

Observar los objetos del hogar cuyas piezas están ajustadas con tornillos. Buscar las aplicaciones y adaptaciones del tornillo en la vida que los rodea.

Preguntar al carpintero de la vecindad el modo más fácil de poner un tornillo en la madera.

Observar los tornillos que se encuentren y guardar los que anden tirados.

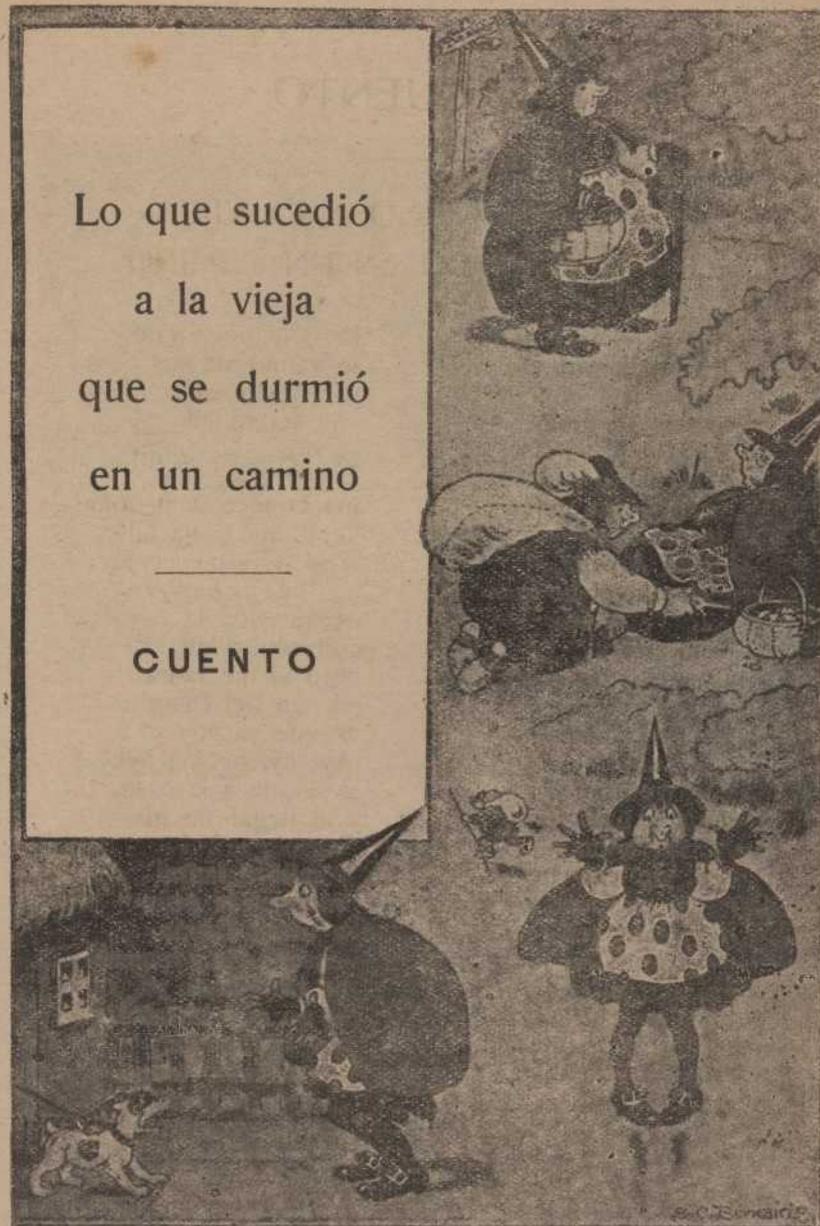
ADIVINANZAS

Una copa redonda y negra,
boca arriba está vacía
y boca abajo llena.

Casas, casitas,
que de día están alquiladas
y de noche solitas.

Lo que sucedió
a la vieja
que se durmió
en un camino

CUENTO



UN CUENTO

LO QUE SUCEDIO A LA VIEJA
QUE SE DURMIO EN UN CAMINO

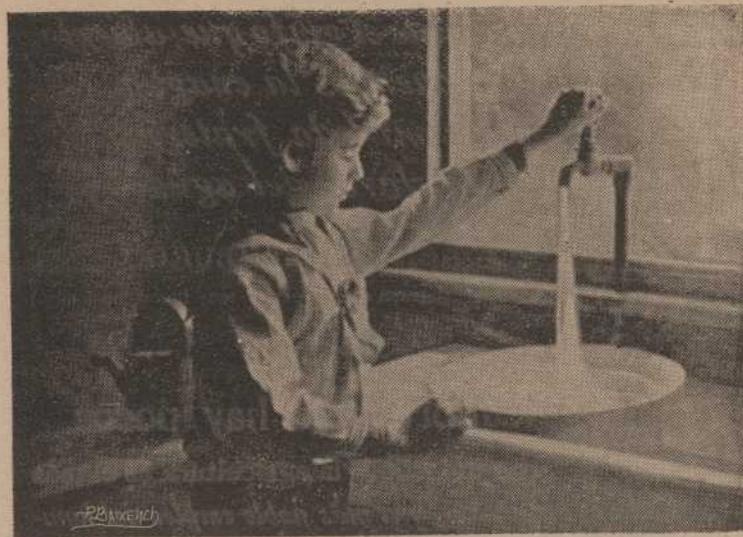
Iba hacia el mercado
ña Juana Durán,
a vender sus huevos;
pero por su mal,
le agarró tal sueño
que no pudo más,
y junto a una cerca
se tendió a roncar.
Jesusillo Arriola,
que es muchacho audaz,¹
al verla dormida
se dijo: ¡caray,
qué susto más grande
le voy a pegar!
Trajo unas tijeras
y, sin más ni más,
le fue recortando
enagua y fustán
hasta la rodilla;
luego, sin chistar,
arrancó en carrera
por la calle real.
Muy pronto ña Juana
logró despertar:
y al verse chiringa,
exclamó: ¡ay, ay, ay!
¡Yo no soy la misma!
y rompió a llorar.

Pero al poco rato
se calmó su mal,
y reflexionando
con serenidad,
se dijo: Corronga
la perra de Juan,
me conoce y me ama;
yéndome hacia allá,
si al mirarme cerca
me sale a halagar,
es que soy la misma
con seguridad;
pero si me ladra
¡virgen del Pilar!
es que ya soy otra.
¡Ay, ay, ay ay, ay!
Y se fue a la casa,
y al llegar no más
Corronga, furiosa,
le salió a ladrar.
Entonces la pobre
ña Juana Durán
pensó: no hay remedio,
me cambiaron ya,
yo no soy la misma
¡qué barbaridad!
y con llanto amargo
se puso a llorar.

Arreglo de BILLO

(1) Atrevido.

EL AGUA CORRIENTE



*Esta agua que viene,
por los nervios pardos de las cañerías
a dar a mi casa su blanda frescura
y el don de limpieza de todos los días;*

*esta agua brillante
que el grifo derrama,
está henchida del hondo misterio
del cauce del río del viento y la grama.*

*Yo la miro con ávido anhelo...
Es mi hermana la onda viajera,*

*que a la inmensa ciudad ha venido
de no sé que lejana pradera.*

*Y, parada ante el grifo que, abierto,
me salpica de cuentas la enagua,
siento en mí la mirada fraterna
de los mil ojos claros del agua.*

JUANA DE IBARBUROU

(Joven poetisa uruguaya que ha escrito muy hermosos versos.)



Un agricultor como hay pocos

Jorge Washington dijo: "la agricultura es el más útil, el más saludable y *el más noble empleo del hombre*". La nobleza del ejercicio de la agricultura consiste en que ella permite, más que ningún otro ejercicio, *servir a los demás*, dándoles, en condiciones razonables de *desinterés*, los productos más necesarios para la vida: el alimento, y los materiales para la confección de vestidos y la construcción de habitaciones.

Desgraciadamente, la mayor parte de los agricultores *especulan* con los productos de la tierra, alzando el precio de ellos cuando escasean, y bajándolo *por fuerza*, cuando abundan, poniendo así de manifiesto *su falta de amor al prójimo y su egoísmo*. Para disculpar su modo de proceder invocan el famoso principio de la oferta y de la deman-

da que, dicen, es una *Ley de la Naturaleza*. Pero ésto, aunque lo afirmen todos los sabios del mundo, es un error. La llamada Ley de la oferta y de la demanda no puede ser Ley de la Naturaleza, porque ella se funda en el egoísmo y *las verdaderas Leyes que rigen el Universo se fundan todas en el amor*. Vosotros, niños, que no estais contaminados por los *prejuicios* que en los grandes ha creado una educación mal dirigida, comprendéis ésto, naturalmente. ¿Será razón, para elevar el precio del pan, el que vuestro hermano esté muriendo de hambre? ¿Será motivo para subir el precio de los vestidos, el que vuestro hermano esté muriendo de frío? ¿Verdad que vosotros, si tuvierais pan y vestidos, bajaríais más bien su precio para que pudieran adquirirlo más fácilmente vuestros hermanos, si ellos estuviesen sufriendo de hambre y frío? Es claro que vosotros haríais esto, porque vosotros actuais en acatamiento a las Leyes de la Naturaleza, que, como os dije antes, están fundadas en el amor. Por ésto debéis procurar ser siempre niños como lo sois ahora, cuando lleguéis a ser viejos, aunque vuestros compañeros, viejos de entonces, os llamen tontos.

Dichosamente se encuentran, algunas veces, hombres grandes, con alma de niños. El que os presento, en la historia auténtica que voy a relataros, es uno de ellos.

Del boletín belga titulado: "Anales de Gembloux" traduzco lo siguiente:

“Manifestación en honor de un buen agricultor.”
 “Uno de nuestros colegas, M. Jean Dochen, gran cultivador de su comuna, Avernas-le-Bauduin, provincia de Lieja, ha dado un magnífico ejemplo de patriotismo y de abnegación dando a sus conciudadanos, en los momentos más críticos de la ocupación alemana, una cosecha de 50.000 kilos de papas al precio de 5 francos los 100 kilos, cuando el comercio clandestino las vendía al precio de 200 a 300 francos.

Todos los habitantes de Avernas y numerosas personas de las comunas vecinas, fueron, con música, a su casa y le dieron un recuerdo, como muestra de su infinito agradecimiento. A su señora esposa, Mme. Dochen, que fué digna colaboradora en su obra de solidaridad social, la cubrieron de flores.”

Si calculais lo que dejó de ganar el Sr. Dochen, si hubiera vendido sus papas a 200 francos solamente, encontraréis la enorme suma de 100.000 francos. ¿Verdad que todos vosotros habríais hecho lo mismo? Sí, sí.

Muchos de vosotros seréis más tarde agricultores. Procurad entonces enriqueceros, sacando la mayor suma de productos de la tierra, por medio del trabajo, la ciencia y el arte. Nunca hagais fortuna explotando el hambre y las lágrimas de vuestros hermanos.

Enrique Jiménez Núñez.

LA HISTORIA DE PETER PAN

IMAGINADA POR SIR J. M. BARRIE

(Continuación)

El Capitán Garra

El Capitán Garra cantaba una terrible canción en donde él mismo se celebraba, y marcaba el



compás agitando en el aire su brazo derecho manco. En el muñón estaba fijo, para suplir la mano que le faltaba, un gancho en forma de garra. De aquí su nombre.

¡Aquel hombre era el pirata más malo que se ha visto! ¡Sencillamente nadaba en la maldad! ¡Hasta sus mismos hombres le tenían miedo y esto que eran lo más malos que se puede ser! Así pues no es de extrañar que los niños perdidos se metieran como conejas en su cueva.

Bueno, el Capitán Garra a quien tenía más gana era a Peter Pan. Había sido Peter Pan quien—hacía mucho tiempo—en una lucha entre los Piratas y los Niños Perdidos le había cortado el brazo derecho y se lo había arrojado a un cocodrilo. Al cocodrilo le había gustado tanto el sabor, que desde entonces se había quedado buscándolo. Había ido por tierras y mares relamiéndose los labios al pensar en el resto del Capitán que le quedaba por comer.

El Capitán no dejaba de tener razón de odiar a Peter, pues tenía que pasarse huyendo del voraz cocodrilo.

La fiera andaba siempre en su persecución, sin cesar, por tierra y mar, donde quiera que él fuera. El Capitán sólo lograba ponérsele fuera de la vista cuando el cocodrilo estaba dormido. Y así y con un barco rápido había conseguido escapar. ¡Era esta una horrible vida!

Afortunadamente para Garra, el cocodrilo se había tragado un reloj despertador que caminaba en cualquier parte. Allí siguió sin parar, y tenía un tic tac tan fuerte que el Capitán podía oírlo venir desde lejos, y le quedaba tiempo para escapar.

El perverso Pirata

Garra se sentó en un gran bosque de hongos (en la Tierra de Nunca-Nunca-Nunca los hongos alcanzan un tamaño considerable) a pensar como podría acabar con Peter Pan.



En ésto sintió su asiento tan caliente, tan caliente, que tuvo que saltar sin más investigación. Enseguida comprendió que se había sentado en una chimenea de la casa de los Niños Perdidos,

que Peter Pan había tratado de disimular.

(Continuará)